

LA VIOLENCIA INTERGENERACIONAL EN EL SUBCONSCIENTE FAMILIAR

INTERGENERATIONAL VIOLENCE IN THE FAMILY SUBCONSCIOUS

Marta María Pardo Alañón

Voluntaria Proyecto de Prevención de Conductas Violentas de Cruz Roja Juventud

Resumen: Se pueden observar nexos de unión entre las vivencias de maltrato infantil y su posterior reproducción por parte de estos niños y niñas en la vida adulta. Por lo que han quedado en el subconsciente familiar, promoviendo estos abusos como forma única de relación entre sus miembros, observando así un ciclo de transmisión intergeneracional. En esta investigación se analizarán los resultados de una encuesta llevada a cabo en un Centro Educativo Juvenil de Ciudad Real a treinta jóvenes entre 14 y 23 años.

Palabras clave: Maltrato Infantil, Transmisión de la violencia intergeneracional, Violencia, Familias, Aprendizaje de la violencia.

Abstract: There are links between the experience of being abused as a child and the reproduction of situations of abuse by these individuals later in life. This means that situations of abuse have become part of the family subconscious, promoting abuse as the only possible relationship between members of a family, and a cycle of intergenerational transmission is thus observed. This study examines the results of a survey conducted in a juvenile correctional facility in Ciudad Real (Spain) involving 30 young people between the ages of 14 and 23.

Key words: Child Abuse, Violence, Transmission of intergenerational violence, Families, Learning Violence.

| Recibido 12/03/2016 | Revisado 24/04/2016 | Aceptado 01/05/2016 | Publicado 31/05/2016 |

Correspondencia: Marta María Pardo Alañón. Proyecto de Prevención de Conductas Violentas de Cruz Roja Juventud. Correo electrónico: mmpardo00@gmail.com.

Referencia normalizada: Pardo, M. M. (2016). La violencia intergeneracional en el subconsciente familiar. *Trabajo Social Hoy*, 78, 67-84 . doi 10.12960/TSH.2016.0010.

1. INTRODUCCIÓN

Los datos del *Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad* (2011) en el “Informe sobre el maltrato infantil en la familia en España”, ofrecen como conclusión una relación positiva entre padecer maltrato en la infancia y ser maltratador/a en la edad adulta. El 45,83 % de los familiares que tenían un historial de maltrato, maltrató a su vez a algún menor a su cargo en el 2006. Con estos datos emerge la complejidad del problema, pues dentro del seno familiar cuando no se transmite afecto y protección, sino violencia, sus miembros en la edad adulta son personas más vulnerables ante el maltrato. Por este motivo se hace necesario realizar este trabajo de investigación para entender la violencia que sufren los menores, analizando algunas de sus vivencias personales.

Las primeras investigaciones sobre la teoría de la transmisión de la violencia demostrarían que existe una relación entre la experiencia de violencia sufrida por las figuras paternas y la situación del maltrato infantil. Aunque como veremos, no se desarrolla necesariamente en todos los individuos que han sufrido violencia, puesto que personas que recibieron maltrato no han desarrollado esta violencia hacia sus hijos e hijas, lo que resulta evidente es que se es más vulnerable.

Los referentes teóricos que explican este hecho se encuentran en la *Teoría del Aprendizaje Cognoscitivo Social* basado en que la mayor parte del aprendizaje humano se produce en el entorno social (Bandura, 1986). La *observación* detenida que realizamos sobre las conductas de otras personas, actuaría como modelos para los demás individuos, favoreciendo la transmisión de esas conductas. Para conocer mejor el proceso de este aprendizaje se analiza en el siguiente esquema cada uno de sus pasos, (Schunk, 1997):

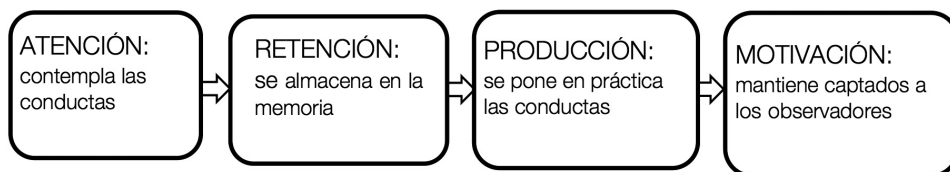


Figura 1. *Proceso del aprendizaje por observación.*
Fuente: Elaboración propia.

Para observar la fase de *retención* atenderemos a un extracto del relato extraído de García y Noguerol (2015: 64) sobre el testimonio de una mujer que sufrió abusos sexuales por parte de su padre donde narra las imágenes y sensaciones que se quedaron grabadas en su memoria: “[...] los niños lo recuerdan todo. Y yo he recordado las cosas que tú me hacías cuando, desde pequeña, venías de noche a mi cama. Recuerdo tu olor, tu respiración cerca mía [...]”.

Touza (2005: 219) sostiene que *es más probable que los/as niños/as maltratados creen estas reglas si consideran que las conductas de sus cuidadores/as son normales, si el maltrato se acompaña de razonamientos verbales y si tiene lugar como una respuesta disciplinaria ante una acción del niño*. De esta manera estos comportamientos quedan en la memoria y pueden repetirse o consolidarse en la mente de los/as observadores/as.

En 1962 Henry Kempe utilizó el término *Síndrome del niño golpeado o maltratado (the battered-child syndrome)* para referirse a *la condición clínica de un/a niño/a que ha recibido un serio abuso físico, generalmente por parte de sus padres o personas cuidadoras* (Kempe et al., 1962: 143).

Según Kempe (1962) este síndrome puede ocurrir a cualquier edad, pero suele afectar a los/as niños/as menores de 3 años. En algunos casos solo manifiestan un tipo de trauma, aunque en la mayoría presentan *falta de higiene en la piel, múltiples lesiones en los tejidos blandos y malnutrición*. A menudo se obtiene una historia previa de episodios de abandono o trauma de los padres.

Kempe (1962) señala dos extremos: en uno de los extremos encontraríamos el *asesinato directo del/de la niño/a*, y en el otro extremo *la ayuda psiquiátrica* que los padres demandarían alarmados por la ansiedad y deseos de hacer daño a sus hijos/as. En estos casos los padres suelen reaccionar adecuadamente al tratamiento psiquiátrico. A veces, los padres serían descritos con características psicópatas o sociópatas.

En determinados sucesos violentos cuyas figuras paternas agreden a sus infantes, estaría acentuado por la presencia de actos violentos en la propia infancia de los padres. Los ataques violentos suelen estar asociados a personalidades psicopáticas o estatus socioeconómico bajo, pero también se producen en personas con buena educación y un fondo financiero y social estable (Kempe, 1962).

El fenómeno de la *Teoría del Aprendizaje de la Indefensión* fue propuesto y estudiado por Seligman y Maier en 1967. Mohanty, Pradhan y Jena (2015) sostienen que esta teoría desarrollaría en el organismo un estado de impotencia como reacción a la situación de *incontrolabilidad*. Cuando una persona se enfrenta a una situación que no puede cambiar se producen tres tipos de déficits: *motivacional, cognitivo y emocional* (Mohanty et al., 2015).

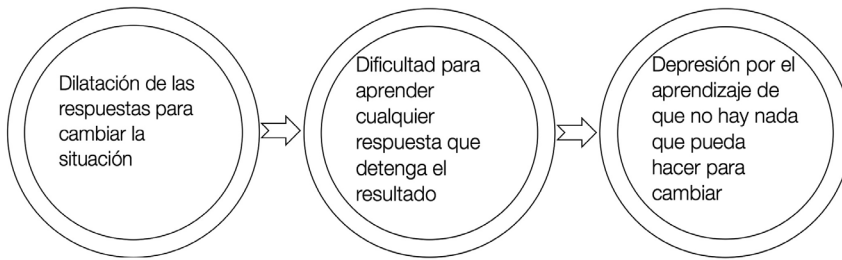


Figura 2. Déficit de la indefensión aprendida.

Fuente: Elaboración propia.

De esta manera se refleja la convicción de que la persona ha *perdido* el control sobre el ambiente y nada de lo que haga producirá cambios en aspectos que considera importantes de su vida. Están convencidos de que no hay nada que pueda cambiar su situación de malestar, desembocando con frecuencia en estados depresivos, perjudicando la capacidad de poder personal de las personas.

1.1. EL MALTRATO INFANTIL EN ESPAÑA

Según los datos del Informe sobre el maltrato infantil en España (2011), se podría observar la incidencia de distintos tipos de maltrato, entre los que destacan:

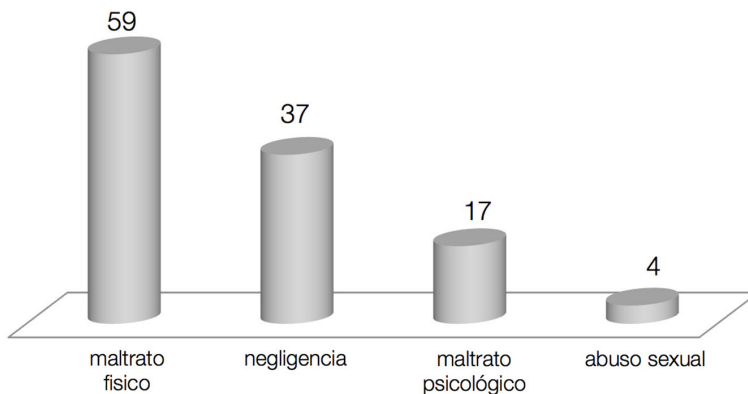


Figura 3. Tipos de maltrato según el rango de edad de 0 a 7 años.

Fuente: Informe sobre el maltrato infantil en España (2011).

Según el sexo de las víctimas, los *niños* son quienes padecen maltrato físico, psicológico y negligencia, mientras que las *niñas* el abuso sexual.

Según el rango de 8 a 17 años, el 4,25 % de los menores en edades comprendidas entre los 8 y 17 años han sido maltratados en el ámbito familiar durante 2006 (ver Figura 4).

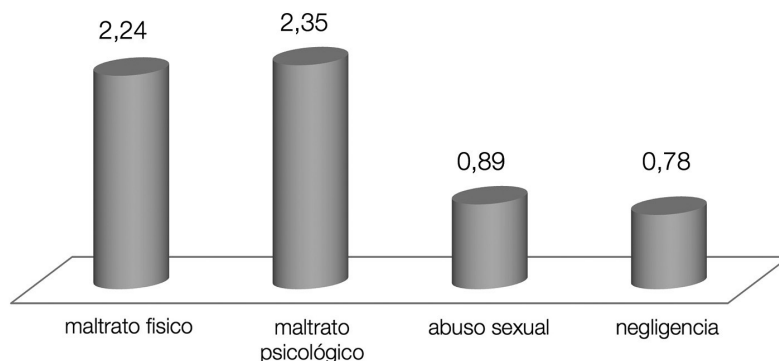


Figura 4. Tipos de maltrato de 8 a 17 años.
Fuente: Informe sobre el maltrato infantil en España (2011).

El tipo de maltrato que presenta mayor prevalencia es el psicológico en las *chicas* y el físico en los *chicos*.

De estos datos extraídos del Informe sobre el maltrato infantil en España (2011), se podría concluir que el maltrato infantil en la familia va *disminuyendo* conforme aumenta la edad del menor, y que los *padres* son los principales agresores en los casos de maltrato físico, psicológico y abuso sexual.

1.2. ORIGEN DE LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DEL MALTRATO INFANTIL

El porqué los padres maltrataban a sus hijos e hijas ha suscitado interés a lo largo de la historia en multitud de investigadores. Las hipótesis que se han barajado fueron entre otras y según Simón y colaboradores (2000: 215) la siguiente: *“parece que aquellas personas que en su día fueron objeto de malos tratos por parte de sus padres manifestaban, cuando llegaban a adultos, unos comportamientos similares con sus propios hijos”*.

Los estudios realizados en la década de los 60 y 70 distaban de satisfacer los requisitos metodológicos. Por este motivo se elaboraron nuevos modelos teóricos para investigar la teoría de la transmisión intergeneracional que cada vez tenía más fuerza. Hunter y Kilstrom (1979) citado por Simón y colaboradores (2000) realizaron un estudio a 282 padres de niños recién nacidos, que habían sufrido maltrato en la infancia. Este estudio prospectivo aclaró que el peso de la violencia intergeneracional en este grupo fue de un 18 %.

Por otra parte, según el *Modelo Intergeneracional de la Violencia Doméstica (An Intergenerational Model of Domestic Violence)* de Pollak (2002), se explica cómo se transmiten las conductas violentas de las figuras paternas a sus hijos e hijas, y cómo estos/as cuando deciden formar una familia estarán influenciados por sus peculiaridades individuales, pero además también por las vivencias de violencia en el pasado.

Este estudio de Pollak (2002) se basó en la heterogeneidad de los hombres y mujeres, que pueden ser o no violentos o violentas. Por lo que haber sido testigo o víctima de maltrato infantil sería un *factor de riesgo*, nunca un factor determinante.

Respecto a la transmisión de la violencia intergeneracional el haber sido víctima del maltrato puede ser un *factor de riesgo* para convertirse en agresor/a en la vida adulta. Destacamos los datos del informe sobre el maltrato infantil en España (2011), donde podemos observar cómo en los factores de riesgo de los agresores y agresoras, el 45,83 % de los familiares que habían sufrido maltrato en su infancia, maltrató a sus hijos e hijas durante el 2006. Siendo el doble que aquellos padres que no habían recibido maltrato en su infancia, 20,35 %

Con estos datos podemos afirmar que el índice de padres que han sufrido maltrato en su infancia y lo han perpetrado con sus hijos e hijas es *mayor* que el índice de los padres que no sufrieron ese maltrato en su infancia. Por lo que la *Teoría de la Transmisión Intergeneracional* se confirma para la mayoría de los casos estudiados.

1.3. LA IMPORTANCIA DE LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS

Lo importante a destacar en los procesos de maltrato es el tipo de *reacción única y diferente* de cada persona a determinadas situaciones en su proceso evolutivo, por lo que cada persona es un mundo.

Es muy importante que el/la profesional se centre en cada persona, *singular y exclusiva*, ya que esto determinará las proyecciones que se desarrollen en la familia, siendo el resultado de las distintas personalidades, de sus problemas, capacidades, virtudes y defectos.

Ya que la familia es un sistema *vivo y recíproco*, al igual que las personas la afectan, esta también puede afectar individualmente a sus miembros (Fernández y Ponce de León, 2011: 211). Existe, por tanto, una conexión y transmisión de valores, sentimientos y creencias que moldearía con el transcurso del tiempo los comportamientos.

De esta manera, atendiendo a Echeburúa y colaboradores (1998), los comportamientos violentos que se producen en el hogar familiar es la interacción que resulta del *estado emocional intenso (ira)*, *actitudes de hostilidad*, *déficits de habilidades de comunicación y solución de conflictos*, *factores precipitantes (estrés...)*, y *la percepción de vulnerabilidad de la víctima*. Para observar la secuencia de la conducta violenta en el hogar se recomienda revisar la siguiente figura (Echeburúa et al., 1998: 77):

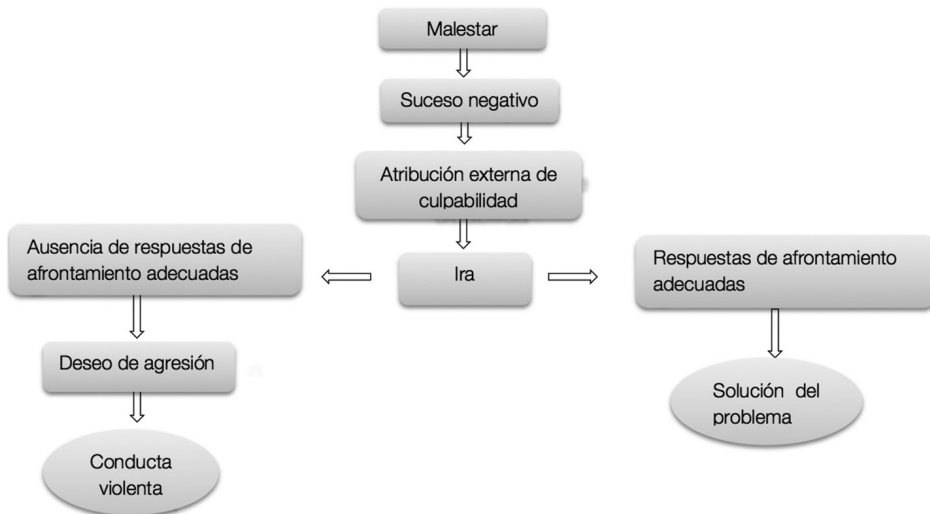


Figura 5. *Secuencia del comportamiento violento.*
Fuente: Echeburúa y colaboradores (1998).

El estudio realizado por Echeburúa y colaborados (1998) concluyó que en un 36 % de los casos analizados, los maltratadores habían sido víctimas de maltrato en su niñez. Por lo tanto el autor señala que parece que los *antecedentes inmediatos* de la vida adulta desempeñarían un papel más importante que los *antecedentes remotos* de la niñez. En concreto, los perfiles violentos de interacción serían *el resultado de un modelo familiar y social que las acepta como estrategias adecuadas para resolver conflictos* (Dutton y Golant, 1997; citado por Echeburúa et al., 1998: 80).

A continuación se relata la experiencia de una mujer que ha sufrido maltrato físico por parte de su progenitor. Las personas que ejercen la violencia suelen ser víctimas de su pasado y presas de la incapacidad de parar la cadena de la violencia:

Una vez seguí la pista de mi familia, y él había padecido también malos tratos como nosotros: su madre le había pegado mucho y su padre era un alcoholíco. Así durante 5 generaciones... pero era tan normal, que ese trato se fue aceptando y olvidando... cuando fui madre no sabía ser una buena madre, no sabía la diferencia entre disciplina y malos tratos... la ira está y puede desatarse en cualquier momento... (García et al., 2005: 19).

Según Castells (2008), los niños y niñas que han vivido en hogares violentos van absorbiendo poco a poco, daño tras daño, en su *bagaje vivencial* las reproducciones e imágenes violentas de las personas con las que conviven, padres, madres, hermanas, hermanos, familiares... perforando en su mente, y si se dan los factores *ambientales* y *personales*, estas vivencias violentas terminarán por manifestarse.

1.4. LA FAMILIA VIOLENTA

Cada miembro, cada parte, es esencial para la conformación del sistema familiar. Todas las esencias personales que la componen, caracterizadas por su andadura íntima e individual, tienen como punto de conexión la familia.

Aquí surge el florecimiento de las necesidades más íntimas y personales, de los sentimientos más temidos y deseados. La importancia de que cada miembro se sienta escuchado, valorado, querido..., nace en la familia y en la expresión sincera de sus emociones y sentimientos.

La familia es el paraje donde *descansan* sus miembros de su trayecto individual, por lo que esta funcionaría como un lugar de “descanso emocional”, en el que sus huéspedes pueden sentirse tranquilos y recuperarse de los problemas y tensiones acumuladas. Sin embargo, “*hay familias portadoras de una tremenda carga agresiva, destructiva, violenta, generadora de psicopatología en sus miembros e inductora de violencia en los niños*” (Castells, 2008: 137). En ellas existen hechos *tremendamente destructivos* para todos los miembros, por la incapacidad que poseen de resolver los conflictos sin violencia.

Algunos de ellos solo conocen la violencia como forma de relacionarse, porque no han aprendido ni les han enseñado de adultos cómo resolver los conflictos –*negativos*– sin violencia. En estas familias estaría instaurado el temor en sus habitaciones, la ausencia de afecto en sus corazones y el sufrimiento silencioso en su cuerpo.

La creencia de que detrás de todos los seres humanos hay figuras de apego en las que confiamos, que nos sostendrán y acudirán en nuestra ayuda cuando surjan dificultades, es definida por Bowlby (1986) como *base segura*. Los seres humanos se sentirían seguros de sí mismos, y capaces de desarrollar sus capacidades, si sienten que hay alguien que les ayude si lo necesitaran.

Algunos de los patrones que Bowlby (1986: 165) destaca en familias sin base segura serían: no responder al comportamiento del hijo, descuidándolo y rechazándolo, discontinuidades en la asistencia parental, amenazas hacia el cónyuge e hijo de que va abandonar el hogar familiar, amenazas (de suicidio, o intentos de matar al cónyuge...) o inducir el sentimiento de culpabilidad en el/la niño/a. Estas experiencias descritas pueden conducir al/a la niño/a, adolescente o adulto a *vivir en constante ansiedad*.

Enlazado con la *Teoría del Apego de Bowlby*, la *Teoría Jerárquica de necesidades de Maslow* (1943, citado por Morgado, 2010) explica cómo los miembros de la familia van cumpliendo sus necesidades, desde la base consolidando las necesidades fisiológicas, luego las de seguridad, sociales, autoestima y finalmente la autorrealización, lo que origina el desarrollo pleno en el individuo. Sin embargo, si algunos de los escalones de la pirámide no se consolidan dan lugar a *zonas vacías de necesidades insatisfechas*, incapacitando a los individuos para avanzar en su proceso vital.

Algunas de las primeras explicaciones que se brindaban para poder comprender el maltrato ejercido por parte de los progenitores hacia sus hijos/as era la relación existente de *alteraciones psicopatológicas*, que sufrían los padres y el maltrato. Sin embargo, esta relación *maltrato-alteración psicológica* fue perdiendo respaldo a la vez que se fue ampliando el concepto de maltrato. No existe, por tanto, un apoyo, necesariamente, entre sufrir un trastorno psiquiátrico y ejercer maltrato.

Conforme la teoría de los modelos psicológicos va perdiendo fuerza, el apoyo hacia la *personalidad*, *recursos psicológicos* y la *historia de maltrato* recibido, fue ganando fuerza, esto es la *transmisión intergeneracional*. Las experiencias y recuerdos de maltrato vividos en la infancia actuarían como *factores de riesgo*, aumentando las probabilidades para convertirse en maltratador/a en la vida adulta, pero *la relación maltratado-maltratador no es directa ni evitable* (Touza, 2005: 219).

Detrás del maltrato, según Milner (1990) y Wolfe (1985) citados por Simón y colaboradores (2000: 214), se observarían dificultades en las conductas de los progenitores de tipo *afectivo*, *comportamental y/o cognitivo*. Esto es, ante los comportamientos inadecuados de los hijos, los padres ante su dificultad para resolver la situación padecerían estados generalizados de ansiedad y malestar. Se produciría un *círculo vicioso* de transmisión de estrés: los padres estresados para afrontar la situación incrementarían la conducta de estrés en el menor, y este a los padres (Simón y colaboradores, 2000).

Marta M.^a Pardo

Al no cesar las situaciones de maltrato y el no poseer ni conocer otros modelos de resolución de conflictos producirían, aún más, sentimientos de baja autoestima y consideración personal en todos los miembros.

La incapacidad de estos progenitores de controlar la situación estresante de manera normalizada y pacífica aumentaría los *sentimientos de desvalorización* (Simón et al., 2000), haciendo que la cadena de la violencia lejos de romperse, se incremente.

2. OBJETIVOS

La siguiente investigación tiene como objetivos los siguientes:

Objetivo general:

Conocer la aceptación/imposición de la violencia dentro del núcleo familiar a nivel intergeneracional.

Objetivos específicos:

- Demostrar la relación que existe entre un miembro familiar cuando es víctima y se convierte en agresor/a.
- Examinar los factores que promueven la violencia.
- Indagar sobre el conocimiento real de la violencia y sus tipos, así como la igualdad de género entre la población.
- Conocer la incidencia de la violencia.
- Realizar encuestas para conocer los datos sobre la violencia.

3. HIPÓTESIS

Las principales hipótesis que se pretenden contrastar con el presente estudio son las siguientes:

- Existencia elevada de violencia, en cualquiera de sus tipos, en el ámbito familiar.
- La experiencia traumática de haber vivido maltrato en la infancia es un factor de riesgo para reproducir esas conductas de adulto.
- Todas las figuras dentro del ciclo de la violencia, incluidas los/as maltratadores/as, son víctimas por sus vivencias traumáticas.
- Experiencia de violencia física en la infancia como factor de riesgo para su posterior reproducción.
- No existen diferencias entre sexos respecto a la transmisión del maltrato intergeneracional.
- La visibilidad de ausencia de afectividad y estima, que complican el desarrollo personal y emocional.

- La instauración del miedo en las figuras maltratadas hace que se paralice el proceso de ayuda.
- Existe una falta de conocimiento acerca de la violencia, igualdad y no violencia tanto en las familias violentas como en las que no, además de técnicas de resolución de conflictos.

4. METODOLOGÍA

El tipo de metodología realizada en la investigación será *cualitativa*, ya que se tratará de conocer los fenómenos estudiados mediante técnicas de investigación como la encuesta personal cara a cara. También se utilizará la metodología *cuantitativa*, puesto que se utilizarán datos medibles de estudios sobre el tema y datos extraídos de la encuesta.

Respecto al trabajo de campo, se realiza en un Centro Educativo Juvenil de Ciudad Real. Por lo que el tipo de población serán jóvenes entre 14 y 23 años y la muestra corresponderá a un grupo de 30 jóvenes aleatorios, chicos y chicas. Nos centraremos en el estudio de la violencia dentro del ámbito familiar.

Para ello realizaremos una encuesta de elaboración propia que constará de 30 preguntas. También presenta una pequeña introducción sobre el contenido, así como el agradecimiento sobre la participación.

La encuesta se divide en seis bloques temáticos de cuatro, cinco y seis preguntas, y uno introductorio con las variables como el sexo, edad o situación laboral actual. Los seis bloques señalados, versan sobre diferentes aspectos relacionados con la violencia.

Los bloques son:

- Bloque 1: Violencia en el ámbito familiar.
- Bloque 2: Experiencia de violencia intergeneracional.
- Bloque 3: Conocimiento sobre la igualdad de género.
- Bloque 4: Provocaciones y conflictos.
- Bloque 5: Creencias sobre los conflictos en el ámbito familiar.
- Bloque 6: Consideración personal y autoestima

Para observar adecuadamente estos datos utilizaremos estadísticas mediante gráficos, tablas o diagramas de sectores circulares. A través de todo ello se obtendrá un acercamiento hacia el impacto de la violencia en el ámbito familiar.

Respecto a las variables utilizadas, como hemos adelantado anteriormente, serán tres: variable de sexo que toma dos valores, hombres y mujeres, la segunda variable refe-

Marta M.^a Pardo

rente a la edad, toma siete valores comprendidos entre los 14 y 23 años. Y la tercera variable que comprenderá la situación laboral de los sujetos estudiados tomando cuatro valores (estudiante, ocupado/a, desempleado/a, otros).

Respecto al análisis cuantitativo recogeremos la información mediante la encuesta, en la cual elaboraremos una matriz de datos, depuraremos los datos para buscar las posibles inconsistencias que se puedan ocasionar, así como el uso de representaciones gráficas de esos datos, mediante frecuencias absolutas y relativas. En el análisis cualitativo trataremos de unir los datos extraídos y estudiados de la encuesta en relación íntima con los conceptos que se pretenden medir.

5. RESULTADOS

Vamos a clasificar a los sujetos objeto de estudio que han sido partícipes del proceso de investigación efectuado. Respecto a la fuente de datos de las gráficas utilizadas corresponde a la encuesta realizada el 8 de marzo de 2016, en un Centro Educativo Juvenil de Ciudad Real. A continuación se desglosan algunos datos de la muestra:

Tabla 1. Datos sexo/edad de los participantes.

SEXO/EDAD	CHICOS	CHICAS
14 años	1	0
15 años	3	0
16 años	6	3
17 años	5	4
18 años	4	2
19 años	0	1
23 años	1	0
TOTAL	20	10

Fuente. Elaboración propia.

Tabla 2. Datos situación laboral de los participantes.

SITUACIÓN	FRECUENCIA ABSOLUTA	FRECUENCIA RELATIVA
Estudiante	30	100%
Ocupado/a	0	0%
Desempleado/a	0	0%
Otros	0	0%
TOTAL	30	100%

Fuente. Elaboración propia.

A continuación analizaremos los resultados pertenecientes a cada bloque de la encuesta. Nos ayudaremos del uso de tablas y gráficos para que su lectura sea más comprensible.

BLOQUE 1. Según la violencia en el ámbito familiar

1. Los menores que piensan que la violencia es algo que “*hacemos cuando estamos de mal humor*” son el 36,6 %, frente 60 % de los que no sostienen esta teoría. Por sexo, los chicos rechazan más esta idea que las chicas.
2. El 53,3 % de los menores encuestados admite que alguna vez ha recibido violencia física durante la infancia, frente al 43,3 % que no la ha sufrido. Los chicos presentan mayores tasas que las chicas.
3. Los menores que admiten que han vivido una situación de violencia de género y que sienten rencor hacia esa figura que la ejercía sobre su madre son el 26,6 %, y el 63,3 % señala que no. Por sexo las chicas presentan un 10 % y los chicos un 16,6 %.
4. El 56,6 % admite conocer en su ámbito cercano la existencia de la violencia doméstica (mujer contra hombre), y el 36,6 % manifiesta no conocerla. Presentan mayores tasas los chicos frente a las chicas.
5. Los menores que admiten que han ejercido violencia psicológica o física hacia miembros de su familia son el 63,3 %, frente al 30 % que no lo ha ejercido. Los chicos presentan mayores tasas que las chicas, entorno al 10 % de margen.

BLOQUE 2. Experiencia de la violencia intergeneracional

1. Las preguntas que se realizaron en este bloque y los porcentajes que se han obtenido son los siguientes:

Tabla 3. Resultados del bloque segundo de la encuesta.

Preguntas	SI	NO
7. ¿Crees que la violencia que ejercen algunos niños y niñas lo aprendieron de sus padres?	53,3 %	36,6 %
8. ¿Alguna vez has sido violento con alguna persona dentro del hogar familiar?	80 %	20 %
9. ¿Alguna persona cercana a ti ha sido violenta?	73,3 %	26,6 %
10. ¿Algún familiar te ha insultado o humillado alguna vez?	70 %	33,3 %
11. ¿Algunos de tus abuelos maternos o paternos han ejercido violencia física hacia tus padres o hacia a ti?	33,3 %	63,3 %

Fuente. Elaboración propia.

Por sexo los chicos presentan mayores tasas que las chicas en las preguntas anteriores.

BLOQUE 3. Conocimiento sobre la igualdad de género

1. El 100 % de los menores encuestados no tolera las creencias machistas de superioridad del hombre sobre la mujer, en ambos sexos.
2. El 83,3 % de los menores ha recibido información acerca de la igualdad de género en los centros educativos frente al 16,6 % que señala que no la ha recibido. Destacan mayores tasas afirmativas para los chicos.
3. Los menores señalan en un 63,3 % que sí conocen la tipología de la violencia, frente al 36,6 % que no la conoce. Suelen conocerla más los chicos que las chicas.
4. El 40 % señala los diferentes tipos de violencia *física, psicológica y verbal*, 13,3 % no conoce la respuesta, y el 46,7 % no responde.
5. Los menores que no conocen el ciclo de la violencia son el 53,3 % y el 20 % que sí lo conoce. No existen diferencias por sexos.
6. El 53,3 % no conoce las fases de la Teoría del Ciclo de la violencia, y el 10 % sí la conoce. Las personas que no contestan a la pregunta son el 36,7 %.

BLOQUE 4. Provocaciones y conflictos

Las preguntas que se realizaron en este bloque y los porcentajes que se han obtenido son los siguientes:

Tabla 4. Resultados del cuarto bloque de la encuesta.

Preguntas	SI	NO
12. ¿Has provocado alguna vez a alguien y has recibido una respuesta violenta?	96,6 %	3,33 %
13. ¿Crees que la violencia siempre tiene un motivo?	60 %	36,6 %
14. ¿Conoces personalmente a personas violentas?	93,3 %	3,33 %
15. ¿Disfrutas peleándote o viendo a los demás pelearse?	10%	83,3 %

Fuente: Elaboración propia.

Por sexo los chicos presentan mayores tasas que las chicas en las preguntas anteriores.

BLOQUE 5. Creencias sobre los conflictos en el ámbito familiar

1. Los menores que creen que se debe de educar desde la infancia para que no exista violencia son el 80 %, y un 16,6 % que piensa que no. Los chicos presentan mayores tasas que las chicas en la educación a la no violencia.
2. El 80 % de las personas encuestadas cree que hay que referir cuando existe algún tipo de problema en el núcleo familiar, frente al 13,3 % que no lo estima oportuno. Los chicos están más concienciados que las chicas.

3. Los menores que piensan que la violencia es una forma errónea de resolver los conflictos son el 66,6 % y el 30 % que sí la ve como una forma de resolverlos. Suelen ser los chicos los que rechazan más la idea de utilizar la violencia como forma de resolver los conflictos.
4. El 66,6 % señala no haber utilizado cualquier tipo de violencia puesto que en la infancia sufrieron malos tratos, y el 30 % sí lo señala, siendo estos el 16,6 % para los chicos y el 13,3 % para las chicas.

Tabla 5. Resultados del quinto bloque de la encuesta.

	%	Chicos	Chicas
SI	30 %	16,6 %	13,3 %
NO	66,6 %	46,6 %	20 %

Fuente. Elaboración propia.

5. El 56,6 % piensa que las personas que ejercen violencia han sufrido por parte de sus familiares, y el 36,6 % piensa que no. No existiendo diferencias entre sexos.

BLOQUE 6. Consideración personal y autoestima

Las preguntas que se realizaron en este bloque y los porcentajes que se han obtenido son los siguientes:

Tabla 6. Resultados del bloque sexto de la encuesta.

Preguntas	SI	NO
26. ¿Te sientes valorado/a en tu familia?	86,6 %	10 %
27. ¿Te quieres y valoras a ti mismo/a?	73,3 %	16,6 %
28. ¿Crees que eres capaz de realizar todo aquello que te propongas?	73,3 %	16,6 %
29. Me gustaría tener una imagen más positiva de mí mismo/a.	76,6 %	16,6 %
30. ¿Alguna vez has tenido miedo o vergüenza de contarle a alguien las agresiones o humillaciones que ocurrían en casa?	56,6 %	36,6 %

Fuente. Elaboración propia.

Por sexo los chicos presentan mayores tasas que las chicas en las preguntas anteriores.

6. DISCUSIÓN

Si examinamos los datos recogidos en el Informe del maltrato infantil en España (2011) podemos observar cómo los principales agresores son los *familiares*, los padres realizarían el maltrato físico, psicológico y abuso sexual, y las madres los casos de negligencia. En datos globales, las progenitoras son las principales agresoras.

También se encuentra una relación positiva entre haber padecido maltrato infantil y convertirse en agresor/a en la vida adulta, esto es el 45,83 %. Estos maltratos estarían asociados, según los agresores y agresoras, a la *falta de apoyo social*, concretamente el 79,5 % de los agresores señaló que no tenía una red sólida de apoyo social, el 75,16 % señaló que *los menores se merecían esos maltratos*, y el 61,78 % afirma estar de acuerdo con el *modelo educativo autoritario*.

Para comprobar nuestros resultados y poder compararlos con los conseguidos por el anterior informe, vamos a recoger las hipótesis que planteamos en esta investigación, viendo si se cumplen o no, analizando los resultados conseguidos en la encuesta realizada:

- Existencia elevada de violencia, en cualquiera de sus tipos, en el ámbito familiar.
- Los datos obtenidos confirman esta hipótesis. Así, la prevalencia de menores que han sido violentos dentro del núcleo familiar se eleva hasta el 80 %, los familiares que alguna vez utilizaron la violencia psicológica sobre sus hijos e hijas asciende al 70 % y los menores que han utilizado la violencia psicológica y física hacia sus familiares es del 63,3 %.
- La experiencia traumática de haber vivido maltrato en la infancia es un factor de riesgo para reproducir esas conductas de adulto.
- Se ha obtenido una relación positiva entre las experiencias de maltrato recibidas de abuelos/as a padres e hijos/as y la expresión de la violencia de los padres y de los menores respecto a sus iguales en un 33,3 %. Por lo que es un factor de riesgo en la reproducción de estas conductas violentas.
- Todas las figuras dentro del ciclo de la violencia, incluidas los/as maltratadores/as son víctimas por sus vivencias traumáticas.
- La relación que existe entre haber recibido maltrato infantil y haberla utilizado posteriormente señala positivamente esta hipótesis para el 30 % de los casos encuestados.
- Experiencia de violencia física en la infancia como factor de riesgo para su posterior reproducción.
- Con los datos obtenidos podemos afirmar esta hipótesis, ya que el 53,3 % de las personas han recibido violencia física en la infancia. Lo que sería un factor de riesgo, pero no una necesaria relación.
- No existen diferencias entre sexos respecto a la transmisión del maltrato intergeneracional.

- Se confirma esta hipótesis ya que las personas que afirman haber recibido violencia física de abuelos/as hacia los padres o hacia los/as menores son el 33,3 %, de los que ambos sexos detentan el 16,6 %.
- La ausencia de afectividad y estima complica el desarrollo personal y emocional.
- Podemos afirmar que en el 73,3 % de los casos encuestados las personas presentan una autoestima favorable, creen en las capacidades que poseen para realizar lo que se propongan, y al 76,6 % le gustaría tener una imagen más positiva de ellos/as mismos/as. Por lo que se desmiente esta hipótesis.
- La instauración del miedo en las figuras maltratadas hace que se paralice el proceso de ayuda.
- Se confirma esta hipótesis para la mayoría de los casos. Un 56,6 % de los encuestados ha sentido miedo de relatar las experiencias violentas y humillaciones ejercidas en el hogar familiar por lo que no han recibido apoyo.
- Existe una falta de conocimiento acerca de la violencia, igualdad y no violencia tanto en las familias violentas como en las que no, además de técnicas de resolución de conflictos.
- Se ha demostrado que en el 100 % de los casos no existen creencias de superioridad del hombre sobre la mujer en los y las menores. También que el 83,3 % ha recibido información acerca de la igualdad de género y no violencia, lo que desmiente la hipótesis. Pero sí se confirma en el 46,7 % que no conoce la clasificación de la violencia (física, psicológica, económica, sexual, y simbólica).

7. BIBLIOGRAFÍA

- Arruabarrena, M. I., y De Paúl, J. (1994). *Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento*. Madrid: Pirámide.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Castells, P. (2008). *Psicología de la familia. Conocernos más para convivir mejor*. Barcelona: Ceac Planeta deAgostini.
- Echeburúa, E., y De Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Fernández, T., y Ponce de León, L. (2011). *Trabajo Social con Familias*. Madrid: Ediciones Académicas.
- García Diéguez, N., y Noguerol Noguero, V. (2015). *Infancia maltratada. Manual de intervención*. España: EOS Instituto de Orientación Psicológica Asociados.
- Gómez Pérez, E., y De Paúl, J. (2003). *La transmisión intergeneracional del maltrato físico infantil: estudio en dos generaciones*. *Revista de psicología del Principado de Asturias Psicotherma*, 15, (3), 452-457.
- Kempe, C. H., Denver, M. D., Frederic., Silverman, Cincinnati, Brandt f. Ateele, M. D., Droegemuellerm, W., Silver, H., y Denver, M. D. (1962). *The battered-child syndrome*. *Journal of the American Medical Association*, 25, 1: 3288.
- Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. (2011). *Informe sobre el maltrato*

- infantil en la familia en España*. España: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de: http://www.observatoriodelainfancia.msssi.gob.es/productos/pdf/malt2011v4_total_100_acces.pdf.
- Mohanty, A., Pradhan, R. K., y Jena, L. K. (2015). Learned Helplessness and Socialization: A Reflective Analysis. *Psychology*, 6, 885-895.
- Pollak, R. (2002). *An intergenerational model of domestic violence*. U.S.A: National Bureau of Economic Research. Recuperado de: <http://apps.olin.wustl.edu/faculty/pollak/dv10-02.pdf>.
- Simón Rueda, C., López Taboada, J. L., y Linaza Iglesias, J. L. (2000). *Maltrato y desarrollo infantil*. Madrid: Univ. Pontificia de Comillas.
- Schunk, D. (1997). *Teorías del aprendizaje*. España: Pearson Educación.
- Touza Garma, C. (2005). La familia y el aprendizaje de los malos tratos. *Revista de Pedagogía de las Illes Balears, Educació i Cultura*, 18, 215-224. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/EducacioCultura/article/viewFile/75940/96555>.